

“¡Llamando a Jesús en Nuestra Urgente Necesidad!”

100 días de
oración
27 de marzo al 4 de julio de 2020



Semana 1

INTRODUCCIÓN

“Paz en Medio de una Pandemia”

Por Mark A. Finley

Los números se están disparando. Una furiosa pandemia, coronavirus o COVID-19, está viajando a la velocidad de un rayo a través de todo el globo. Pero hay otra plaga que está corriendo aún más rápido. Esta ha infectado a más personas que a aquellos afligidos con el coronavirus. Aunque el coronavirus es serio, hay algo que es más mortal ... *es el temor*.

El temor, la ansiedad y la preocupación afectan nuestro sistema inmune, estrangula nuestro gozo, y nos roba la esperanza.

¿Cómo podemos ser guardados de ser consumidos por la preocupación y la ansiedad? ¿Qué puede ayudarnos para no ser vencidos por el paralizante temor? O para ser más preciso ¿Quién puede liberarnos de nuestros temores paralizantes? Jesús habla acerca de nuestro tiempo en **Lucas 21** cuando predijo: *“Desfalleciendo los hombres por el temor de las cosas que sobrevendrán sobre la tierra.”*

El siguiente pasaje dice, *“Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder erguíos, levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”* (**Lucas 21:26-28**).

Ya sea que estemos consumidos con temor o llenos de esperanza, todo depende de hacia dónde estamos mirando. Si estás mirando a los desastres naturales; si estás consumido por malas noticias; si las pestilencias y las enfermedades ocupan tus pensamientos; si es en eso en lo que estás enfocado, tu corazón va a estar lleno de temor. Jesús dice, “Mira hacia arriba” ¿Por qué? Cuando miramos al santuario celestial, vemos a Jesús y descubrimos la fortaleza que hay en Sus promesas.

En Cristo encontramos confianza. En Cristo experimentamos seguridad. En Cristo somos elevados sobre las incertidumbres y preocupaciones y nuestros corazones se llenan con la seguridad en Aquel que nos ama con un amor eterno, inmortal, insondable, inexpugnable e inagotable. En Cristo somos librados de nuestros temores paralizantes. A veces podemos experimentar la emoción de temor, pero no seremos paralizados por el temor porque nuestra confianza en Dios triunfa sobre nuestros temores.

Aquí está otra declaración animadora: (Signs of the Times, Oct, 9, 1901). Es un comentario sobre la declaración de Jesús en Lucas 21. “Los corazones de los hombres están desfalleciendo por el temor de las cosas que sobrevendrán sobre la tierra. Pero aquellos que creen en Dios escucharán Su voz en medio de la tormenta, diciéndonos, “Soy yo, no temáis.”

Otra maravillosa declaración adicional del libro Evangelismo, p. 52

“En la gran obra final, nos encontraremos con perplejidades con las cuales no sabremos cómo tratar, pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están trabajando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios hará que se realicen sus propósitos.”

La Biblia dice “no temas” o “no tengas miedo” repetidamente. Aunque yo no he contado personalmente el número de veces que la Biblia usa esta expresión, un autor ha contado **365 veces que la expresión “no temas”** es usada en toda la Biblia – esto es una para cada día del año. Dios tiene todo el calendario de un año cubierto. Él nos invita a descansar en su amor, confiar en Su gracia, y regocijarnos en Su poder.

En una de las promesas más tranquilizadoras de la Biblia, Isaías nos anima, como un eco de las palabras de nuestro Señor: “No temas porque yo estoy contigo.” ¿Por qué no tenemos temor?: Jesús está con nosotros en cualquier situación por la que tengamos que pasar, Él está a nuestro lado. “No temas porque yo estoy contigo. No desmayes porque yo soy tu Dios, siempre te fortaleceré; te ayudaré; te sostendré con la diestra de mi justicia” (**Isaías 41:10**)

Nuestra fe se aferra a las promesas de la Palabra de Dios. Nuestra luz brilla en las tinieblas de este mundo. La actual pandemia del COVID-19 puede ser un catalizador para conducirnos a una relación más profunda con Dios, a una fe más fuerte, a una experiencia más rica de oración. En tiempos de crisis nuestra fe está en Él. Nuestra confianza está en Él. Él es nuestra seguridad, nuestra fortaleza, y nuestra esperanza. Que esta actual pandemia sea un llamado al arrepentimiento, a un reavivamiento y a una reforma. ¡Que este sea un tiempo en el que nos aferremos a Su promesa de que un mejor mañana está por venir!

Mark Finley es asistente al presidente de la Asociación General. Te animamos a leer nuestro libro para esta semana por Mark Finley titulado **Reavívanos Otra Vez**.

PREGUNTAS DEL CORAZÓN: En medio de un mundo lleno de caos, ¿dónde encontramos nuestra seguridad y dónde fijamos nuestra fe? ¿En la ciencia o en lo que los profesionales de la salud digan? ¿En la seguridad de nuestro trabajo o nuestras relaciones, o en Jesús y

las promesas de Su Palabra? Si Jesús es verdaderamente el fundamento de nuestra fe, ¿la urgencia y el énfasis de nuestras oraciones diarias cambian durante la crisis que estamos afrontando?

DESAFÍO DE UN CORAZÓN ACTIVO: Antes de que Jesús regrese, debemos vivir una dependencia y esperanza completa en Él. Comencemos a orar hoy para que Él nos de su paz, Su palabra fortalezca nuestra fe, y nos llene con el Espíritu Santo para que podamos trabajar efectivamente por Él, aún en medio de esta crisis. Comencemos reclamando las promesas de **2 Crónicas 7:14, Lucas 11:13 y Zacarías 10:1** al orar diariamente por una experiencia más profunda con el Espíritu Santo y por la sanidad de nuestra tierra.

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!” CS, 606.

Para profundizar más: –Sugerencias de Lecturas Adiciones para esta semana:

- Ellen White, “La Última Crisis,” *Eventos de los últimos días. Capítulo 1*
- Mark Finley, *Reavívanos Otra Vez*

